

Capítulo 297

En un silencio cargado de gravedad, todos miran fijamente al dios visible dentro de la grieta.

Los elfos ni siquiera reconocían su existencia.

Los miembros de las Hojas Sombrías solo intuían que había algo dentro de la grieta.

Alon tampoco podía identificar con exactitud lo que estaba viendo.

Lo único seguro era esto: la luz verde que emanaba de la grotesca y enorme grieta, suficiente para poner la piel de gallina.

[¿Cómo... ¿Cómo es posible? Eso ni siquiera estaba en la biblioteca...]

Mientras Alon permanecía allí, mirando fijamente, oyó a Greed murmurar.

Greed ni siquiera pudo terminar la frase, como si fuera incapaz de comprender la situación.

Y entonces...

Grrgggggggggh...

La entidad que había estado observando inmóvil desde más allá de la grieta comenzó a moverse.

Con solo levantar el brazo, toda la tierra tembló violentamente.

Y sobre la enorme mano que extendió, apareció una pequeña esfera.

Una esfera muy pequeña.

Pero solo por un momento.

En un instante, la esfera creció rápidamente, como si devorara todo a su alrededor, tan grande que podía engullir todo el reino.

Al darse cuenta de lo que estaba sucediendo, Greed inmediatamente formó signos con las manos.

Un círculo mágico se extendió frente a Greed.

Uno.

Dos.

Cuatro.

Ocho.

Aparecieron tantos círculos mágicos frente a Greed que Alon perdió la cuenta.



Lo que se formó fue la Fortaleza de Hierro y Sangre.

Una barrera mágica tan sólida que parecía que nada pudiera atravesarla.

Y justo cuando esa barrera protegía el cuerpo de Greed...

«Juicio».

Con el susurro de Rine, un enorme rayo de luz salió disparado de la grieta.

Y justo antes de que el mundo se volviera completamente blanco, Alon lo vio.

La Fortaleza de Hierro y Sangre que Greed había creado... siendo engullida y desintegrada por la luz verde.

Y entonces...

!!!!

Un momento después, cuando la luz blanca cegadora se había tragado la vista y el sonido, lo primero que se vio fue la nube de polvo que llenaba el aire.

Luego vino el calor pegajoso y el olor a quemado que se pegaba a la piel.

Y finalmente, cuando el polvo se asentó, lo que se reveló fue un enorme agujero.



Tan enorme que ni siquiera toda la región occidental de Fildagreen podría llenarlo.

Y al borde de ese agujero...

[-]

se encontraba Greed.

Quizás la monstruosa transformación se había deshecho...

Greed había vuelto a la forma humana que mostraba durante la primera fase.

Pero no tenía buen aspecto.

La parte inferior de su cuerpo había desaparecido, como si nunca hubiera estado allí.

Las innumerables hojas de papel que antes revoloteaban desde sus alas ahora habían desaparecido.

Para el Pecado de la Codicia, esto solo significaba una cosa:

La muerte.

El cuerpo restante de la Codicia comenzó a desmoronarse lentamente hasta convertirse en polvo.



Sus ojos, la única parte que quedaba intacta, se movieron ligeramente.

Alon se encontró con su mirada.

[Así que te has enfrentado a él, ¿eh?]

La Codicia parecía mirar a Alon con una expresión de comprensión...

No.

No, no era eso.

La codicia no estaba mirando a Alon.

¿Detrás...?

Estaba mirando por encima de la cabeza de Alon.

Al darse cuenta de esto, Alon se dio la vuelta rápidamente, pero no había nada allí.

Mientras la confusión se reflejaba en el rostro de Alon...

[El remanente que descartamos].

La codicia, ahora casi desaparecida, llamó a Alon.



Alon se volvió para mirarla de nuevo.

Su expresión había vuelto a ser la misma que antes, inexpresiva y sin emociones.

[Veremos si tu elección fue la correcta].

Con esas últimas palabras, Greed desapareció antes de que Alon pudiera preguntarle nada.

Alon observó en silencio.

«... ¿Se ha acabado?»,

murmuró sin pensar.

Giró la cabeza para mirar a su alrededor.

Aparte de la desaparición de Greed, nada más había cambiado.

El cielo seguía sombrío.

En el suelo quedaba un enorme agujero.

Fildagreen había sufrido más daños que durante el incidente de Rosario.

Aun así, el hecho de que Greed hubiera sido derrotado era suficiente para que Alon suspirara aliviado.



«Primero, tengo que rescatar a Radan, Seolrang e Historia... No, también tengo que terminar lo que empecé con Rine...».

Mientras Alon intentaba ordenar sus pensamientos...

¡Pum!

—¿Eh?

Se dio cuenta de que su elevada perspectiva se había desplomado de repente.

Lo siguiente que sintió fue algo cálido resbalando por su rostro.

Alon levantó una mano para limpiarlo con cuidado, pero antes de que pudiera hacerlo, su cuerpo se desplomó hacia delante.

—Lo has hecho bien, padrino. Ahora, descansa un poco.

Con la suave voz de Rine resonando en sus oídos, Alon cerró los ojos.

«Marqués, ¿está despierto?».

Cuando Alon recuperó la conciencia, oyó la voz de Penia.



Tenía la cabeza confusa.

Alon miró al vacío durante un momento y, poco a poco, los recuerdos de lo que había sucedido justo antes de desmayarse comenzaron a volver.

—¿Cuántos días han pasado?

—Han pasado cinco días desde entonces.

Alon se presionó la cabeza con la mano.

—¿Qué me ha pasado?

Se incorporó con cuidado.

—¿No lo recuerdas claramente?

«Recuerdo haber derrotado a Greed y haberme dado la vuelta después».

«Entonces, básicamente, lo recuerdas todo, ¿no?».

«Puede que sea cierto, pero lo que pregunto es por qué me desmayé».

Alon bajó la mirada para examinar su cuerpo.

Estaba limpio, sin una sola herida.



«Sin embargo, no hay lesiones».

Mientras murmuraba confundido, Penia le explicó.

«Probablemente se debió a una sobrecarga».

«... ¿Sobrecarga?».

«Te duele la cabeza, ¿verdad?».

«"Dolor" ni siquiera empieza a describirlo. Es como si alguien me hubiera aplastado el cráneo con un martillo».

«Entonces esa es probablemente la causa de tu desmayo».

Penia ofreció su hipótesis.

—Probablemente tu regeneración divina lo curó todo...

—Pero el cerebro, incluso cuando se cura, no parece ser inmune a la sobrecarga... Por cierto, ¿no te dijo eso también esa persona llamada Kylrus?

—Lo mencionó, pero no me di cuenta de que la regeneración divina fuera tan inútil.

Ante la respuesta de Alon, Penia abrió ligeramente la boca, sorprendida.

«... La mayoría de la gente no hace lo que se le dice que no haga, ¿sabes?».

«No tuve otra opción».

«Lo entiendo, pero aun así...».

Penia suspiró profundamente.

Alon frunció el ceño por el dolor y luego miró a su alrededor.

«¿Qué hay de los demás? ¿Están todos bien?».

«Eh, todos están...».

Penia comenzó a explicar la situación, pero...

«Yo responderé a eso».

Evan interrumpió de repente.

Penia lo miró con fastidio.

Pero a Evan no pareció importarle y se acercó a Alon.

«¿Está bien, marqués?».

—Como puedes ver, estoy bien. Excepto por el dolor de cabeza.



—Qué alivio. Ah, y los tres están bien. Seolrang y Radan sufrieron heridas leves, pero en general están bien. Lady Historia también.

—Qué bien.

Alon soltó un suspiro de alivio y hizo otra pregunta.

—¿Cómo está Rine?

—Rine también está bien. Pero...

—¿Pero?

—Dijo que no irá a verte.

Alon se quedó sin palabras por un momento.

—¿Qué... qué quieres decir?

Cuando finalmente logró articular las palabras, Evan hizo una pausa y luego respondió.

—Dijo que esperaría en lo alto de la torre todas las noches a medianoche.

—¿En lo alto de la torre...?

—Sí, dijo que prefería que vuestro primer encuentro fuera allí.



Evan añadió: —Por eso no irá a verte.

Alon preguntó rápidamente:

—¿Qué hora es ahora?

—Hmm, faltan unas dos horas para medianoche.

Alon dirigió la mirada hacia la ventana.

El cielo ya estaba lleno de un río de estrellas.

«... Vamos».

«¿Perdón? ¿Ahora mismo?».

«Sí».

«Pero aún no es medianoche. Y no hay necesidad de apresurarse, ella dijo que esperaría todas las noches. Deberías descansar primero...».

A pesar de las objeciones de Evan, Alon se levantó, presionando ligeramente su dolorida cabeza.

—De todos modos, quería tomar un poco de aire fresco.



Dicho esto, salió de la habitación.

—Entonces déjame guiarte...

—Por Dios, lee el ambiente, ¿quieres?

—¿Qué? Solo quería ayudarle porque parecía cansado.

—Vaya... en serio, qué despistado...

—¿Qué?

—Uf... da igual.

Dejando atrás a Penia y Evan discutiendo, Alon se dirigió a la cima de la torre.

Cuando llegó a la cima, le recibió una brisa fresca y el cielo nocturno adornado con la Vía Láctea y la luna.

Y entonces...

Quizás porque estaba tan cerca del cielo, podía ver las estrellas brillar aún más intensamente que antes, y bajo ese resplandor, su figura brillaba aún más silenciosamente.

«...Rine».

Alon pronunció su nombre en voz baja.

Rine, que había estado mirando al cielo hasta hacía unos instantes, volvió los ojos hacia él.

Pronto, una suave sonrisa se dibujó en sus labios.

—Has venido, padrino.

Su voz era tranquila.

Alon asintió con la cabeza mientras se acercaba a ella, con la mente llena de pensamientos.

¿Qué debía decir primero?

¿Qué sentimientos debía expresar primero?

¿Con qué historia debía empezar?

Innumerables pensamientos surgieron y se desvanecieron en su mente.

Cosas en las que nunca había pensado mucho cuando hablaba con otros ahora se agolpaban en su mente.

Al final, llegó hasta Rine sin decidir qué decir y se detuvo ante ella.

Justo cuando Alon abrió la boca...



—Lo siento.

Rine habló primero.

Sus palabras no tenían mucho sentido, teniendo en cuenta que venían de ella.

—¿Por qué lo sientes?

Alon la miró desconcertado.

Rine lo miró fijamente, esbozó una leve sonrisa autocrítica y respondió:

—Para ser sincera, podría haber escapado hace diez meses.

—¿Podrías haberlo hecho?

—Sí.

—Entonces, ¿por qué...?

Alon no lo entendía muy bien.

Rine, que había estado mirándolo a la cara, bajó ligeramente la mirada.

—Para mí, han sido como siglos. Pero para ti, solo han sido unos meses.

Alon estaba a punto de preguntarle qué quería decir...

—Oh.

Entonces comprendió lo que ella quería decir.

Mientras Rine había estado sellada en el pasado, tuvo que soportar siglos antes de volver a ver a Alon.

Por el contrario, Alon había regresado directamente al presente.

Para él, volver a encontrarse con Rine era como si solo hubieran pasado unos meses.

—Solo... quería que pensaras un poco más en mí.

—.....

—¿Fue eso... demasiado egoísta por mi parte?

Una pregunta silenciosa resonó bajo el cielo nocturno.

—No.

Alon respondió de inmediato.

—Eso no es egoísta.



«Me alegro de oír eso».

«Pero aunque no lo hubieras hecho, yo...».

Alon volvió a hablar.

Pero sus palabras nunca llegaron a terminar.

Porque...

El dedo de Rine presionó suavemente sus labios.

«No tienes que decirlo. Todavía no».

Murmurando para sí misma: «No tiene por qué definirse todavía, ¿verdad?».

Rine acarició entonces el rostro de Alon con el mismo dedo que acababa de silenciarlo.

Primero, la comisura de sus labios.

Luego, su mejilla.

Por último, le tocó suavemente el surco entre las cejas.

«Al menos por ahora... esto es suficiente».



Al ver las emociones evidentes que afloraban en el rostro de Alon, sonrió tan radiante como la luna llena.

Luego, tras mirar una vez el broche rojo que él llevaba en el pecho, habló.

—Padrino, ya que nos hemos reunido así... ¿puedo pedirte un favor?

—¿Un favor?

—Sí. Me preguntaba... si podrías darme un abrazo ligero.

—Eso no es difícil.

Mientras Alon asentía a su petición...

Tap.

Le quitó el broche del pecho y se lo guardó en el bolsillo de la chaqueta.

«¿?»

«Si me abrazaras así, el broche podría engancharse en mi cabeza»,

explicó, al ver la expresión de desconcierto de Alon.

Entonces, sin dudarlo, lo rodeó suavemente con sus brazos.



«A partir de ahora estaré a tu cargo, padrino».

Apretando su abrazo, Rine susurró.

«... Sí. Yo también estaré a tu cargo».

Alon respondió con una sonrisa inconsciente.

La Vía Láctea brillaba sobre ellos.

Flash...

Y el broche del bolsillo de Alon también brilló,

proyectando su luz sobre la pareja.